LA MELANCOLÍA: ENTRE LA PSICOSIS Y EL SUICIDIO

Galileo Becerril Vargas

Resumen

Partiendo de los conceptos psicoanalíticos, principalmente de la última enseñanza de Lacan, intentamos dar un sentido al acto suicida, cuyo sentido puede estar del lado del *acting out* o del *pasaje al acto*. Situando a la melancolía en la psicosis, establecemos las coordenadas en el que se debe de buscar el lapsus en el nudo y su posible enmendadura sinthomatica.

Palabras clave: *Melancolía, psicosis, suicidio.*

Abstract

Starting from the psychoanalytic concepts, mainly from the last teaching of Lacan, we try to give a meaning to the suicidal act, which meaning can be on the side of the *acting out* or of the *passage à l'act.* Placing the melancholy in psychosis, we establish the coordinates in which the slip should be sought in the node and its possible *sinthomatic* amendment.

Key words: *Melancholy, psychosis, suicide.*

Trabajo

La palabra melancolía siempre se piensa como un concepto caduco y lejos de la actualidad, abortado de los principales compendios nosográficos de la psiquiatría, y remplazada por la ahora llamada “depresión”, aunque menos elegante, pero acorde a su progenitora, la modernidad; desechada por la incompetencia a dar cuenta de éstos nuevos fenómenos, como le sucedió a las neurosis, pero que sin embargo el psicoanálisis siempre ha echado mano de ellas, devolviéndoles su uso actual y el valor conceptual que siempre ha tenido para los psicoanalistas y su clínica.

La melancolía era considerada desde la antigüedad como un estado del ser, el melancólico era aquel que se encontraba en meditación, aquel que se encargaba

de generar obras de arte, literarias, pictográficas o musicales. El melancólico era el que, después de salir de éste trance, era capaz de representar las más bellas obras.

Era un elemento más de los cuatro humores Hipocráticos, la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra; ésta última signada como el tipo melancólico. La designación de Hipócrates era que éstos cuatro humores debían de estar en equilibrio para tener buena salud, cualquier aumento en ellos producía la enfermedad. Al melancólico se le había aumentado la bilis negra.

Silvia Elena Tendlarz, citando a Areteo de Capadocia en su libro: Manía –III, Cap. V– dice:

> "[…] afección sin fiebre en un espíritu triste que permanece fijado siempre sobre la misma idea y se pega a ella tozudamente. Se diferencia de la manía en cuanto que en esta afección el espíritu se inclina alternadamente hacia la tristeza o hacia la alegría; mientras que, en la melancolía, permanece constantemente triste y abatido" (1).

También se planteó, siguiendo a Tendlarz, su origen "cientificista", ya que el temperamento del hombre era determinado por los planetas. Fue así como Saturno se volvió padre de los melancólicos, por su forma de evolucionar lentamente.

Cuando la melancolía entra a la puerta psiquiátrica pasa por varios cambios, comienza a relacionarse con la manía, por ésos estados de vaivén que algunos enfermos presentaban, y principalmente, comienzan a vincularla con la psicosis. Fue denominada por Farlet como locura periódica o circular; Kraepelin la nominará como psicosis maníaco-depresiva sustituyendo la postura de Farlet.

La melancolía y la psicosis

Para el psicoanálisis de orientación lacaniana la psicosis es una estructura, la cual estará determinada por la forclusión del significante del Nombre del Padre. Lo que implica que éste significante, vital para poder hacer algún vínculo con el Otro, falta en la cadena significante y esto impide que haya significación alguna posible. De tal suerte que al quedar forcluido éste significante el sujeto no puede hacer síntoma y mucho menos lazo social.

La forclusión viene del derecho en la que se denomina preclusión y hace referencia a que si un trámite no se da en el tiempo en el que la ley lo establece, entonces será imposible su revocación. De ahí que Lacan lo utilice, pero dándole la connotación de forclusión, un fuera del discurso, para hacer referencia a lo que no se dio cuando debería ser, la ley paterna; de tal suerte que la forclusión del

significante del nombre del padre, la inserción de la ley no se da, jamás podrá ser dada. Y entonces el orden simbólico se viene abajo.

Lacan en su última enseñanza elabora, con toda su topología de los nudos, el lapsus en el que se da la forclusión del significante del nombre del padre. En 1975 en el seminario 23 hace una elaboración del lapsus del nudo, utilizando el nudo del trébol para poder explicar y precisar la forclusión. Para ello echa mano de los tres registros, real, simbólico e imaginario. Colocados éstos en los tres círculos que el nudo forma, va a decir que el lapsus se da en la psicosis, principalmente en el nudo de lo imaginario, esto producirá que los otros dos registros se suelten y devenga la psicosis. De ahí que las primeras señales de una psicosis, sea en lo imaginario del cuerpo, las alucinaciones corporales, la ruptura del dedo pulgar como en el hombre de los lobos de Freud, la extrañeza que sufren algunos sujetos, al verse en el espejo y no poderse reconocer ahí. No explico más sobre los nudos ya que más adelante ahondaré en ello para explicar en dónde sufre el lapsus el nudo de la melancolía.

La melancolía, para el psicoanálisis, está agrupada en las psicosis, junto a la esquizofrenia y la paranoia. La melancolía es según Velázquez:

> "[…] La pérdida del objeto o su negativización, se transforma en una perturbación y empobrecimiento del sentimiento de sí hasta alcanzar una delirante expectativa de castigo y un extrañamiento de la realidad. Su opuesto es la manía delirante" (2).

Freud en su texto de Duelo y Melancolía dice:

> "La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la perdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y auto denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo […]". (3)

Así podemos darnos cuenta de lo que ocurre con el sujeto melancólico, se identifica con el objeto de la pérdida, con el desecho, con el desperdicio, como objeto digno de todos los vituperios, con el *objeto a* lacaniano. El melancólico se rinde ante la demanda del otro, se deja caer, se deja desfallecer, siendo entonces incapacitado para la capacidad de existir. Así es como éste se confronta con la pulsión de muerte, con el goce absoluto, con aquello que Lacan llamó las dos muertes, la muerte simbólica. Ésta dos muertes dicen Lacan en sus Escritos 2 (4):

> "Esta excursión no sería válida aquí si no introdujese lo que puede

> llamarse la discordancia de las dos muertes, introducida por la existencia de la condenación. El entre - dos - muertes del más acá es esencial para mostrarnos que no es otro sino aquel con que se sostiene el más allá". (5)

y más abajo continúa:

> "Esta incoherencia en Sade, desatendida por los sadistas, un poco hagiógrafos también ellos, se iluminaría si se señalara bajo su pluma el término formalmente expresado de la segunda muerte. La seguridad que espera de ella contra la espantosa rutina de la naturaleza (aquella que, si hemos de hacerle caso en otros lugares, el crimen tiene la función de romper) exigiría que llegase a un extremo donde se redobla el desvanecimiento del sujeto: con el cual simboliza en el voto de que los elementos descompuestos de nuestro cuerpo, para que no se reúnan de nuevo, sean aniquilados a su vez". (5)

La primer muerte es biológica, aquella que un día por causas cualquiera deberá de llegar, pero la segunda muerte de Lacan es la muerte simbólica, es la que se aplica a los condenados, a los que por ejemplo, se les da tres cadenas perpetuas, la idea es darle ésta segunda muerte; el mensajes es claro: "si sobrevives a una cadena, lo cual es imposible, no sobrevivirás a otra". Lo que provoca que el condenado sea un condenado a la segunda muerte de Lacan. El melancólico es aquel que vive lo insoportable de existir y como dice Lacan, solo el crimen puede terminar con ese dolor de existir.

La melancolía: entre la psicosis y el suicidio.

Las coordenadas de la psicosis melancólica y su relación con el suicidio no pueden ser entendidas si no traemos a nuestra cosecha los dos términos que dan sentido al acto del suicida: el *acting out* y al *pasaje al acto*.

El *acting out* es un llamado al Otro, es un acto que espera ser interpretado, es un suicidio involuntario, ya que el sujeto que lo lleva acabo nunca su intención fue la de matarse, la intención real era hacer un llamado al Otro del lazo. El sujeto actúa aquello que por la represión de los significantes no puede recordar. Es el sujeto que deja avisos, que en sesión advierte, en ocasiones, que se matará y que demanda sea interpretado para lograr la contención del acto. El problema con éste acto es que en ocasiones se les va la mano y se terminan matando. En el neurótico es muy común que ocurra pero nunca su intención es la de suicidarse.

Para la psicosis es más propio el *pasaje al acto,* aunque no sólo se da en la psicosis, en tanto que éste evento está fuera de toda interpretación, ahí no hay significantes más que puro acto, pura pulsión de muerte, sin mediación de la palabra. En la psicosis melancólica no hay Otro que contenga, el sujeto ubica al Otro como objeto de desprecio y se ubica así mismo como objeto despreciado, sin valor, receptáculo de todas las autoagresiones, sin búsqueda de dar cuenta de su acto. Enrique Rivas dice en su libro "Pensar la Psicosis" (6):

> "El suicidio, la auto aniquilación precedidos del sentimiento y a veces delirio de indignidad, sería la consecuencia necesaria de la pérdida de significación del sujeto con relación al discurso que le vincula con el Otro[…] En la melancolía hay una autoagresión al ser como retorno en lo real del defecto mortificante del lenguaje sobre el viviente, sobre el cuerpo, sin la protección del padre. El sujeto se identifica a la "cosa", al desecho, a lo innombrable sin la mediación de la función fálica, si el amparo de las significaciones que otorga el significante paterno […]". (6)

La conclusión: El Sinthome o la posibilidad de un trabajo con la psicosis melancólica.

Puesta desde ya la elaboración de la melancolía en su relación con la psicosis y con el acto suicida, queda establecer la última parte a modo de conclusión, cuyo interés es el de estipular las últimas acepciones al trabajo con la psicosis.

> El nudo de trébol que Lacan utilizó y desarrolló en su ultima enseñanza, postulada principalmente en su Seminario 23, nos aporta las herramientas de trabajo para con las psicosis melancólica. Lacan menciona que hay una forma de suturar del trébol, de que los redondeles de lo simbólico, lo imaginario y lo real no se suelten, para ello propone la clínica del sinthome, la clínica de la suplencia. Dice Lacan en éste seminario:

> "Corregir el lapsus en los otros dos puntos es tan concebible como hacerlo en el punto en que se produce el error, puesto que se trata de hacer que subsista algo de la estructura inicial del nudo de tres. Ahora bien, como ven, lo que subsiste debido a la intervención del *sinthome* es diferente según el *sinthome* esté ubicado en el mismo punto que el lapsus o en los otros dos puntos". (2)

Y es que se debe a que el lapsus en la melancolía está puesto en lo simbólico, hay interpenetración entre lo real y lo imaginario, pero lo simbólico queda

suelto, de ahí que haya fenómenos de lenguaje como la autoagresión, las ofensas sobre sí mismo (figura 1). De ahí que el sinthome deberá anudar al lapsus en lo simbólico, cambiando toda la perspectiva que el sujeto tiene de sí.

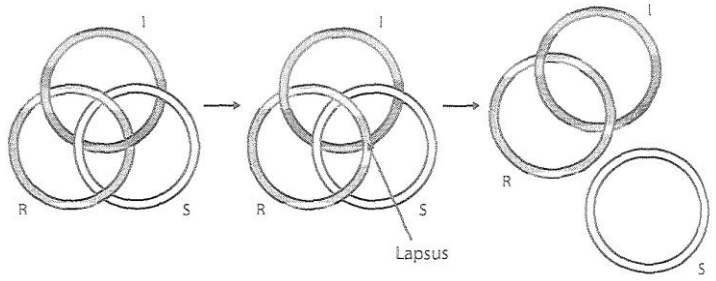

Figura 1. Lapsus en la melancolía. Tomado de Schejman F, Godoy C, Mazzuca R, Leibso L, Mazzuca S, Muñoz P, et al. *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis.* Buenos Aires: Gramma; 2012 (7).

No se postula una curación, porque una vez cerrada la estructura no hay posibilidad de dar marcha atrás, el psicótico siempre será psicótico, pero lo que si hay es una clínica de la suplencia, para ello el psicoanalista debe operar como *objeto a*, que haga que el sujeto desee vivir, es quitarle al sujeto su posición de *objeto a*, de residuo, de desecho que lo mantiene en la abulia total. Es entonces que el psicoanalista deberá tener la capacidad de colocarse en esa posición para generar que el sujeto desee soportar el dolor de la existencia y enmendar en lo simbólico el lapsus mediante el sinthome que suture. Teóricamente ésta es la solución, lo que no hay que olvidar es que para la clínica psicoanalítica existe el caso por caso, o sea que la solución para un sujeto psicótico no será la misma para otro que padezca la misma estructura.

Es por ello que la clínica freudiana-lacaniana es, podemos decirlo, la clínica del detalle, la clínica que permite, mediante la palabra que el paciente transmite al analista, el despeje de las coordenadas de su decir y se desmenuce la estructura desde donde el sujeto habla, tal como lo advierte Claudio Godoy: “Las obras de Freud y Lacan son pródigas al entregarnos diversas perspectivas para pensar una clínica del detalle. Lacan, por ejemplo, indica que lo importante no es la acumulación de hechos sino el recorte de uno solo con sus correlaciones, lo que llama también las "pequeñas particularidades de un caso". A su vez sostiene que en el análisis se trata de la eficacia del *buen corte […]”* (7). El buen corte como el pintor hace en el buen trazo.

Referencias bibliográficas

1. Tendlarz SE. SILVIA ELENA TENDLARZ [sede web]. Paris: Silvia Elena Tendlarz [actualizada año 2022; acceso 21 de agosto de 2024]. Disponible en: http://www.silviaelenatendlarz.com
2. Velazquez JF. Nel-Medellin [sede web]. Colombia [actualizada año 2024; acceso 21 de agosto de 2024]. Disponible en: http://nel-medellin.org
3. Freud S. Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916). 2ª ed. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu; 1992. (Trad. J.L. Etcheverry).
4. Lacan J. El seminario 23: El sinthome [internet]. Buenos Aires: Paidós; 2006 [citado el 21 de agosto de 2024]. Disponible en: https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Seminaro_el_Sintoma.pdf
5. Lacan J. (Suárez EA, Segovia TT). Escritos 2. 3ª ed. revisada y corregida. Ciudad de México.2009.
6. Rivas E. Pensar la psicosis. Buenos Aires: Grama Ediciones; 2007.
7. Schejman F, Godoy C, Mazzuca R, Leibso L, Mazzuca S, Muñoz P, et al. Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis. Buenos Aires: Gramma; 2012.